

*Interrogarse acerca de las relaciones entre poder y lenguaje es emprender una reflexión con varias etapas. En lo que a mi concierne, como primera etapa, consideraré un caso particular que saco de mi experiencia de antropólogo: el análisis de las relaciones entre poder y lenguaje entre los Barurya, población de Nueva-Guinea; en una segunda etapa, trataré de demostrar que la fuerza más fuerte de un poder opresivo, de un poder de dominación, no es en absoluto la fuerza violenta sino que el consentimiento de los*

*oprimidos a su dominación. Por consiguiente, se trata del problema de una paradoja o de un paradigma de la legitimidad y de la legitimación del poder. Estas reflexiones tendrían que permitirnos, en una tercera etapa, sugerir una manera de pensar acerca del problema esencial de las condiciones de aparición de las clases y del Estado, o sea, de los procesos que, históricamente, pusieron fin a las sociedades llamadas "primitivas".*

# PODER Y LENGUAJE

REFLEXIONES EN TORNO A LOS PARADIGMAS  
Y LAS PARADOJAS DE LA "LEGITIMIDAD"  
DE LAS RELACIONES DE DOMINACIÓN Y DE  
OPRESIÓN.

por MAURICE GODELIER

*Traducción de Pantxika Cazaux*

Primer problema, primera etapa, el análisis de un caso, el de los Barurya de Nueva-Guinea. Los Barurya viven en Nueva-Guinea, en las montañas del interior. A partir de 1960, el poder australiano controló a esta tribu que había tenido su primer contacto con los Blancos en 1951. Es una sociedad sin jefe, acéfala, dividida en clanes patrilineares, más o menos compuesta por dos grupos sociales que se han fusionado: un grupo autóctono y uno de inmigrantes que llegaron a ese lugar hace muchos siglos, después de una triste guerra. Después de algún tiempo, estos inmigrantes tomaron el poder de los autóctonos; para ser más exacto, después de algún tiempo, una parte de los autóctonos traicionó y se asoció con estos refugiados para expulsar al resto de la población local. En resumen, el punto de partida fue la fusión de

dos grupos y, de esta fusión salió un nuevo nombre, una nueva unidad política global: la tribu de los Barurya.

En esta sociedad no se observa la existencia de una jerarquía de rangos ni tampoco de una jerarquía de "clases". Tampoco existe jefe de pueblo. Las formas de desigualdad social son la autoridad general de los hombres sobre las mujeres y la autoridad de los mayores sobre los menores. Por consiguiente, en términos de poder, tenemos la situación siguiente: los hombres adultos gozan de la autoridad sobre los jóvenes y los niños y de una autoridad general sobre todas las mujeres, independientemente de su edad. Es una sociedad sin clases, caracterizada por la dominación masculina. Sin embargo, hay desigualdades entre los grupos puesto que los refugiados, que han expulsado a una parte de la población que los ha-

bía acogido, controlan los rituales junto con el clan que los había ayudado en esta felonía, en esta traición, en esta "operación política". Este clan local, que se quedó con los Barurya, dispone de los grandes poderes rituales. Los descendientes de algunos grupos locales cuyos ancestros habían decidido quedarse con los Barurya porque habían intercambiado mujeres con ellos, se habían convertido en sus aliados y, a veces, eran numéricamente abundantes pero no tienen el mismo estatuto político porque no tienen el mismo lugar en los rituales.

Por lo tanto, la jerarquía entre hombres/mujeres, mayores/menores se articula al mismo tiempo sobre una jerarquía entre clanes, de los cuales algunos son los dueños de los rituales. Esta es la estructura de la jerarquía político-simbólica. En el plano económico, existe

también cierta jerarquía porque los clanes que han dominado a los demás se han apoderado de sus tierras. La jerarquía no se da únicamente en lo que respecta al poder y a la autoridad públicas o en lo que respecta a las prácticas simbólicas; es también una jerarquía en el control de los recursos materiales, es decir, en los territorios de caza y de agricultura. Este es el contexto. Ahora voy a detenerme en las relaciones entre poder y lenguaje. Lo que llama mucho la atención en la tribu Barurya, es que los hombres son iniciados para hablar un idioma secreto y son iniciados a unos secretos, mismos que lo son únicamente para las mujeres y los hombres jóvenes no iniciados. Existe entonces una especie de monopolio de algunos conocimientos por parte de los hombres y esto se traduce en el lenguaje por un có-

digo, un lenguaje secreto. ¿Cuál es la estructura de este lenguaje secreto? Los hombres emplean unas palabras en lugar de otras. Por ejemplo, cuando hablan de las batatas, *wuopã*, van a emplear otra palabra que se sustituye a la corriente, conocida por todos, hombres y mujeres, y ésta va a instaurarse en su discurso. Por consiguiente, las mujeres no saben exactamente de qué están hablando los hombres, porque piensan que están hablando de otra cosa.

Es así como se crea, no exactamente un "idioma" secreto sino un uso "cifrado" del idioma, un idioma cifrado para ser más exactos. ¿Por qué este uso metafórico de una parte del léxico? No es únicamente una manera de distanciar a las mujeres o de expresar alguna distancia. Es también porque existe una relación entre las palabras y las cosas, una relación que proporciona poder sobre las cosas. Es este "poder" el que los hombres se reservan. Los Barurya piensan que el hecho de conocer la palabra "secreta" de una cosa es tener poder sobre ella. A partir de este momento, no se trata solamente de un uso metafórico del discurso. Se trata profundamente de un monopolio del acceso a un mecanismo invisible, a una conexión escondida entre las palabras y las cosas que éstas designan. De este modo, los hombres afirman ser dueños de una parte de las condiciones de "reproducción" de las cosas, de la fertilidad de los campos, de la reproducción de las batatas o de la caza y, por consiguiente, de la reproducción de las relaciones sociales. Poder y lenguaje se encuentran en esta relación que no es sólo

el hecho de marcar una diferencia en el lenguaje. Es más que todo un acceso a la esencia oculta de las cosas a través del lenguaje. Es un poder sobre las cosas y por consiguiente un poder sobre los hombres a través del poder sobre las cosas. En el seno de este uso del lenguaje, hay una representación, hay una "teoría", no solamente una manera de hablar sino una manera de pensar, una manera de plantear los problemas, de interpretar el mundo.

Para los Barurya, entre los momentos importantes, "impactantes" de la vida de un hombre o de una mujer, está el aprendizaje, durante rituales complejos, de mitos y de conocimientos secretos. Un varón que separan de su madre (y todos los varones son separados de su madre cuando llegan a la edad de nueve años), empieza a aprender las palabras para designar a las mujeres, las palabras que sólo los hombres pronuncian cuando están juntos y que les permiten hablar de las mujeres sin que ellas entiendan. Es así como va adquiriendo un profundo sentimiento de superioridad.

Durante años se le enseña, sea en los cantos, sea en los discursos, el "fondo" de las cosas y sus reglas de conducta. Se le enseña una moral, una ética que es a la vez una actitud "política" y al mismo tiempo se le explica la parte oculta de las cosas, contándole los mitos del origen del hombre, el origen de los astros, el papel de los dioses y de los seres sobrenaturales en su vida, etc. Por su lado, las mujeres reciben también una iniciación secreta y tienen también palabras para designar a los hombres. Tampoco hay que pensar

que la barrera entre los sexos sea total. De hecho, los hombres saben mucho acerca de los que hacen las mujeres y las mujeres saben mucho acerca de lo que los hombres hacen en sus rituales secretos, pero los unos y los otros tienen que comportarse como si no lo supieran y, sobre todo, no tienen que manifestar nunca una curiosidad explícita. El sistema funciona en una ambigüedad creada y reproducida por los mismos actores. Sin embargo, podemos decir que cuando una mujer es vieja, demasiado vieja para tener relaciones sexuales, incluso si todavía es bastante "fuerte" para trabajar, sabe casi todo lo que los hombres esconden a las mujeres. Es como si la diferencia entre mujeres y hombres se esfumara poco a poco, sin nunca desaparecer del todo.

Por supuesto, esta manipulación de los secretos y del discurso se efectúa desde el principio en una atmósfera de violencias físicas y psicológicas. Por ejemplo, las amenazas sobre los jóvenes iniciados (o iniciadas) en el caso de que pudieran revelar algo de sus secretos. Es importante subrayar que los jóvenes iniciados permanecen siempre mudos delante de sus mayores durante las ceremonias, no tienen "derecho" a la palabra. Tienen que escuchar pasivamente y dejar que se "imprimen" en ellos las "leyes" de su sociedad.

Las grandes revelaciones se hacen en un contexto dramático en el plano gestual, en el plano simbólico, en el del cuerpo, en el de los alimentos. Cada vez una serie de nuevas prohibiciones aparecen en tanto a la alimentación, la postura del cuerpo, la manera de caminar,

de hablar, etc. En cada nueva etapa, parte de las prohibiciones que existían en la etapa precedente se levanta, como una prueba de que el hombre cambia. Más allá de un discurso, hay actitudes corporales, intereses a nivel del cuerpo, de las maneras de emplear el espacio alrededor de uno, etc. Hay todo lo que es mucho más vasto que el lenguaje pero que también habla.

—oOo—

El ejemplo de los Barurya presenta la ventaja de poder ilustrar algunas formas de dominación y de opresión que se encuentran en una sociedad sin clases. Invita a los sociólogos, a los historiadores, a los filósofos a reflexionar acerca de la existencia de relaciones de dominación y de opresión más viejas que las relaciones de clases y que precedieron por mucho la aparición del Estado en la Historia. Esto es un hecho histórico que plantea muchos problemas teóricos que el ejemplo de los Barurya puede ayudar a aclarar. Este demuestra que la fuerza mayor del poder no es la violencia sino el consentimiento; el consentimiento de los dominados a su dominación, la dominación masculina siendo generalmente reconocida y vivida por las mujeres como una cosa legítima. En cualquier tipo de poder existe, por lo tanto, una apuesta fundamental y una fuerza fundamental que mantienen las cosas "en orden": el consentimiento por parte de los dominados con respecto a su dominación. Si dan este consentimiento es porque el estado de las cosas les parece legítimo. En el fondo del poder hay una apuesta,

la cual es a la vez una fuerza y uno de los mecanismos internos del funcionamiento del poder. Esta apuesta es "un paradigma de legitimidad".

Por ejemplo, cuando se estudia a los Barurya y a las relaciones que existen entre las iniciaciones masculinas y las femeninas, se constata que todo lo que las mujeres enseñan a las muchachas durante las iniciaciones femeninas está destinado a que éstas acepten la dominación masculina. Cuando las mujeres están "juntas" no empiezan a conspirar en contra del poder masculino. Al contrario, practican ritos que les recuerdan bajo distintas formas a los hombres. Los cantos, las escenas de mimo, las danzas que practican solas en la selva, de noche; alrededor de una fogata, lejos de la mirada de los hombres, están destinados a enseñarle a la muchacha que acaba de tener su primera regla que tiene que cocinar para el hombre cuando éste regresa del trabajo y que tiene que aceptar hacer el amor con él cuando se lo pide, sin protestar, sin humillararlo con un rechazo, etc. Entonces, en vez de que aparezca en las ceremonias de las mujeres un "contra-modelo", aparece el complemento a las ceremonias masculinas, es decir, la organización del consentimiento femenino a la dominación masculina.

Esto no significa en absoluto que, a veces, individualmente o en grupo, las mujeres no se rebelen o no opongan resistencia; esto no significa tampoco que su consentimiento sea total, unánime, permanente o constante. Digamos que existe un consentimiento bastante profundo y general que

se cuestiona a veces a nivel individual o colectivo porque el poder de los hombres está hecho también de violencia. A veces, esta violencia engendra formas de resistencia, actitudes de rechazo ante ese poder masculino que se niegan a soportar más tiempo. Es cuando las mujeres sea se pelean físicamente con los hombres, sea les resisten empleando otras formas. No cocinan más. Ya no hacen el amor. Van de visita a casa de sus padres demasiado tiempo, a veces por semanas. Estas múltiples formas de resistencia prueban que si el consentimiento existe en general, la experiencia cotidiana y la individual la contradicen constantemente.

Estos hechos invitan a la reflexión a nivel teórico.

Chocan con la opinión de algunos que pretenden hoy en día que el poder de una clase o el poder del Estado se construyó en la conjunción de dos malos deseos: por una parte, el deseo de las masas de ser "avasalladas" y, por otra, el deseo de una minoría de ser servida y, en esta conjunción de dos malos deseos, se llevó a cabo el avasallamiento, se puso silenciosamente en marcha la máquina despótica: el Estado. Esta teoría parece resucitar, en el plano ideológico, cierta visión estética del movimiento de la Historia. Existiría en el hombre un lado impuro que desemboca en esto, en instituciones maléficas. Entonces, habría que explicar por qué la humanidad primitiva hubiera cedido poco a poco a sus deseos cada vez más impuros, por qué poco a poco hubiera surgido el Estado, acabando así con la antigua "democracia primitiva", el Estado originario de las sociedades humanas.

Esta teoría no tiene ningún valor científico porque desconoce el principal problema del poder, o sea: un poder no se reproduce de manera duradera sin sacar su principal fuerza del consentimiento de los que lo soportan. Ahora bien, el consentimiento pasa tanto por la conciencia como por el deseo. Nace de una representación, compartida por los dominantes y por los dominados. Más allá de la representación están, por supuesto, todas sus consecuencias en la emoción y en el deseo.

Sobre todo no quisiera que me acusaran de ignorar o de negar la existencia de la "violencia organizada" puesta al servicio de la reproducción de las relaciones de dominación: violencia en el discurso, violencias físicas, represiones psicológicas. En cuanto a los Barurya, cuando una mujer se niega a su marido, éste le pega. La respuesta más acostumbrada es la represión, la violencia física. Si las mujeres se rebelan de a varias, las reprimirán a todas conjuntamente. Cuando una mujer (como ya ocurrió una vez) prende fuego al símbolo mismo de la dominación masculina, es decir la gran casa de iniciación de los hombres, la que se construye solamente por algunas semanas y en la que se van a iniciar los hombres lejos de la mirada femenina, esta mujer es inmediata-

tamente condenada a muerte. En este momento, se le pide a uno de sus hermanos que la mate para que no haya quejas hacia el clan de los asesinos. Entonces, uno de sus "hermanos" o uno de sus primos, (es lo mismo en su idioma puesto que se les dice hermanos a los primos directos), un

miembro de su propio clan tiene que matarla de manera que no se puedan tomar represalias contra nadie del otro clan. En esas circunstancias, los hombres manifestaron una solidaridad entre sí que rebasa las relaciones de parentesco: su autoridad entera había sido burlada. Reaccionaban como "cuerpo orgánico", como grupo solidario, y era precisamente por esto que uno de los hermanos de esa mujer tenía que cumplir con la tarea de matarla. Después, todos los hombres de todos los clanes le daban al clan de la víctima collares de conchas, etc., como compensación. Este mecanismo ilustra bien cómo interviene en la sociedad sin clases, la violencia física al lado de la dominación ideológica.

Pero podríamos caer fácilmente en el idealismo y creer que todo este asunto es una "cuestión de representación" y que bastaría, para cambiar el estado de cosas, con cambiar su representación. En el plano histórico y en el metodológico, esta tesis es falsa. En efecto, tenemos que descubrir el vínculo profundo entre la dominación masculina y la estructura misma de las sociedades y de las condiciones de vida. No es por casualidad que los primitivos se representan el mundo, el lugar de lo masculino y de lo femenino en el cosmos entero así como el lugar de los sexos en la sociedad, etc. Más allá de esta manera de pensar, existen las condiciones necesarias para este pensamiento, para estas representaciones, y hay que descubrirlas y analizarlas. Primero, una cosa muy importante es que estas representaciones estén organizadas en sistema, en una teoría "indígena"; esta

teoría se encuentra en el meollo del mecanismo del poder como una de las condiciones para su reproducción. Hacer una teoría del poder es hacer una teoría de las condiciones y de las razones que conducen a una minoría social a controlar las condiciones (reales o imaginarias para nosotros) de reproducción de la sociedad y del mundo. Es hacer una teoría de los mecanismos que descansan en el consentimiento y de los mecanismos que descansan en la violencia, en la sustancia misma del poder, en su fuerza. Es una teoría compleja ya que no se olvida de un aspecto en beneficio del otro. No es reduccionista. Pensar "mal" o desear el mal no pueden estar en el origen de las clases o del Estado. Esta es una visión ideológica, demagógica, que no permite explicar la formación de las relaciones de explotación ni tampoco actuar eficazmente para abolirlas.

—oOo—

A partir de estas observaciones, tal vez se lograría aclarar de otra forma la famosa pregunta en torno al nacimiento de las clases y del Estado, el problema de la desaparición de las sociedades sin clases. ¿En qué condiciones una parte de la sociedad pudo elevarse en detrimento de las demás, formar una especie de "clase" y en qué condiciones empezó a ejercer su poder a través de una institución nueva que llamamos Estado?

En las sociedades que no transforman la naturaleza, las sociedades de cazadores, recolectores, prácticamente todos saben, todos deben de saber fabricar he-

rramientas muy sencillas (una piedra recogida y tallada, una rama cortada y afilada, etc.). Los recursos del territorio pertenecen a todo el mundo. En estas condiciones, las diferencias sociales no pueden provenir de un monopolio de los recursos materiales de existencia. Sin embargo, parece ser que aparecen ciertas desigualdades, nacidas de la posesión restringida de recursos que nosotros llamamos *imaginarios*, de reproducción de la sociedad y de la naturaleza. Posesión de ritos de caza, de fertilidad de las mujeres y posesión de conocimientos que nos parecen conocimientos "fantasmáticos".

Es también muy importante notar que en muchas sociedades existen aristocracias hereditarias, especies de "clases" dominantes sin que exista un Estado. Muchas veces esta aristocracia, como en las islas Trobriand de Melanesia, trabaja en diversos procesos de trabajo pero cumpliendo con tareas que no se consideran degradantes. Los aristócratas no cargan con cosas pesadas. Participan en el trabajo agrícola, por ejemplo, o en la pesca y muchas veces tienen un puesto de autoridad en el plano de las actividades materiales. La diferencia con las personas comunes y corrientes es relativa. Sin embargo, esta diferencia es absoluta en lo que concierne la posesión de conocimientos y del lenguaje rituales. En este plano, ellos son los que poseen el monopolio del control de las relaciones con los dioses y con los ancestros. Una minoría social, a veces incluso un solo clan, afirma ser el más cercano a los ancestros y a los dioses. Sus miembros son los úni-

cos en poder hablar con ellos y darse a entender. Este clan es, para los demás, el intermediario imprescindible para que el mundo, la vida, se reproduzcan normalmente. En el plano teórico, se plantea entonces el problema de determinar en qué condiciones pudo nacer tal monopolio, monopolio "imaginario" y monopolio "de lo imaginario"; sin embargo, este imaginario lo es únicamente para nosotros. Los verdaderos actores de la historia saben que están utilizando métodos "simbólicos", pero "saben" también que su poder gracias a los símbolos, su poder sobre los símbolos es un poder eficaz, real y no ilusorio. Para ellos no se trata de lo que nosotros llamamos un "poder simbólico". Es por eso que hoy en día, una pregunta precisa que se les plantea a los antropólogos, a los historiadores, pre-historiadores, es la de construir una teoría de las condiciones de apropiación por una minoría social del acceso a lo que nos parece ser a nosotros lo imaginario social y que es, de hecho, el acceso a las potencias imaginarias.

Se supone que éstas tienen que controlar la reproducción de la naturaleza y de la sociedad, siendo esta división entre sociedad y naturaleza una distinción introducida por nosotros. Este es un problema científico muy difícil que requiere un trabajo muy complejo de comparaciones y de elaboraciones teóricas. Cualquier modelo reduccionista de tipo ideológico no resiste ante la complejidad de los hechos.

Otro problema científico es el de entender cuál es el vínculo que pudo establecerse entre diversas formas

de monopolio de la imaginación y la aparición de formas de monopolio de los recursos de un territorio o del producto del trabajo de los demás. Pero, incluso si no podemos contestar todavía estas preguntas, nuestro análisis permite aclarar desde ya qué papel pudo jugar el consentimiento de las masas en relación al surgimiento de las relaciones de explotación. En efecto, es un poco como si el clan o los clanes que poseen los ritos y los sacerdotes que pueden "influir sobre" los ancestros y los dioses o sobre los dioses por medio de sus ancestros, estuvieran al servicio de todos, les hicieran un favor a todos. En cambio, todos le, o les deben, "algo". Es así como se establecen los ciclos de prestaciones recíprocas en las cuales una minoría recibe de la mayoría del trabajo, bienes, servicios basados en la lealtad, la devoción, etc., a cambio de los rituales, de los sacrificios que esta minoría lleva a cabo "correctamente", etc. Estamos aquí en presencia de un proceso que en algunas condiciones pudo conducir a la aparición del Estado y que explica las ambigüedades de éste, puesto que el desarrollo de un poder particular y la explotación de una mayoría por una minoría parecen darse siempre en pro del interés general. Esta estructura doble del poder: poder ser reivindicado en pro del interés general y estar al servicio de unos cuantos, esta estructura doble decía, es más vieja que el Estado, pero el Estado la reprodujo y todas las formas de Estado tienen esta dualidad en común.

—oOo—

Estamos convencidos de

que otras investigaciones en este plano demostrarían que el Estado no apareció en la historia de la humanidad como un cuerpo extraño, que el Estado fue el producto necesario de una evolución profunda y que no se impuso desde fuera a las sociedades primitivas sino que surgió "legítimamente" de su propia evolución. No surgió como un monstruo nacido del Mal sino que, de alguna manera, "normalmente" y, por esto mismo, legítimamente. Desaparecerá, tiene que desaparecer, "legítimamente" también. En efecto, el Estado no va a abolirse mediante un de-

creto; se extinguirá al final de las luchas de clases que acabarán con las clases. Son el desarrollo de nuevas fuerzas de producción y las nuevas relaciones sociales de producción las que pondrán fin a las funciones que asume el Estado y, sucesivamente, a las contradicciones que el Estado exprime y asume. El análisis antropológico e histórico comparado se empareja con el debate del siglo XIX en torno al marxismo y al anarquismo. Cuando Marx contesta en el programa de Gotha y de Erfurt o cuando Engels en *Acerca del papel de la violencia en la historia*, con-

testa a los anarquistas, y dicen que el Estado en la futura sociedad, en la cual los trabajadores controlarán los medios de producción, no se abolirá sino que paulatinamente se convertirá en un instrumento desusado que se podrá botar o poner en el museo de las instituciones desaparecidas, creo que hay allí una posición teórica y política profundamente "científica". Personalmente, pienso que en la evolución futura de la humanidad, cuando terminen estas luchas, se extinguirán dos realidades bastante ligadas la una a la otra, la religión y el Estado, me-

dante la desacralización de las relaciones sociales y, a la vez, mediante la desaparición de los aparatos represivos del Estado. En efecto, el Estado no pudo nacer sin ser "sagrado". Me parece que el porvenir se aclara un poco en función de esta reflexión acerca de las condiciones de aparición del Estado. Hay un elemento invariable a lo largo de la existencia y de la evolución histórica de las clases y del Estado: la relación entre la sacralización de las relaciones sociales y la opresión y dominación.



"Primero dios..." de Enrique Torresagatón Feralta